

REFORMA SIGLO XXI

PEDRO GARFIAS MÁS SOLO QUE NUNCA

■ ■ Umbelina González Salcido*

*“Vivió tan solo y viejo,
Que ni su propia muerte acompañó al cortejo”.*
Coplillas a un poeta muerto, P.G

El 53 aniversario luctuoso del poeta español Pedro Garfias, resultó ser el que el poeta se encontró más solo que nunca desde aquel jueves 10 de agosto de 1967 que fue enterrado abrazado por la tierra de Monterrey y un puñado de tierra de Teruel, que generosamente su entrañable amigo también exiliado español Alfredo Gracia Vicente puso en su ataúd en el Panteón del Carmen donde fue enterrado gracias a las gestiones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ya que a pesar de que en el mismo se encuentra el Mausoleo de la Beneficencia Española a consecuencia de sus ideales políticos, le fue negada la sepultura en el mismo.

Desde ese caluroso medio día, al candente sol regiomontano, cada año Pedro Garfias es visitado por sus amigos en su tumba.

Pero este 9 de agosto del 2020 esto no pudo ser, un mundo envuelto en una pandemia producto del Covid-19 impidió por primera vez esta entrañable visita, ya que las instrucciones de salud federales y estatales, cerraron el acceso a los panteones debido a la contingencia sanitaria.

Pedro Garfias Zurita, que nació en Salamanca, España un 27 de mayo de 1901, es considerado por el Dr. Francisco Moreno Gómez el primer poeta del exilio español, fue miembro de la corriente del Ultraísmo, de la Generación del 27, pero al tener siempre un ideal romántico rozando con los delirios quijotescos, se enlistó en el ejército republicano combatiendo en

sus filas, cambiando así para siempre el sentido de su poesía y encontrando una causa ideal en que plasmar su exquisito manejo de la palabra.

Luis Buñuel decía de Garfias:

“...un hombre que podía pasar quince días buscando un adjetivo. Cuando lo veía le preguntaba:

– ¿Encontraste ya ese adjetivo?

– No, sigo buscando – contestaba, alejándose pensativo”.



Num II de la serie secretos del mar

*Cronista honoraria de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales “José P. Saldaña” y presidente de la Asociación de Asturianos en el Noreste de México, A. C.

Tras sufrir la derrota republicana tiene que partir al destierro primero a Francia y luego a Inglaterra. Pablo Neruda recuerda así:

“Otra historia que recuerdo con gran emoción es la del poeta andaluz Pedro Garfias. Fue a parar en el destierro al castillo de un lord, en Inglaterra. El castillo estaba siempre muy solo y Garfias, andaluz inquieto, iba cada día a la taberna del condado y silenciosamente, pues no hablaba el inglés, sino apenas un español gitano que yo mismo no entendía, bebía melancólicamente su solitaria cerveza”.

Llega a México a bordo del emblemático barco El Sinaia, a bordo seguía ejerciendo de poeta y republicano, brindaba tertulias y declamaba con su estruendosa voz su poesía haciendo palpar los corazones de los 1,800 exiliados que viajaban en esa travesía, se gestionó la edición de un periódico a bordo en el que se comprometió a escribir un poema diario, pero a insistencia de sus amigos faltaba que escribiera uno que diera sentido al momento crucial por el que atravesaban, ese trance de abandonar España y llegar a México gracias a las gestiones del entonces presidente Lázaro Cárdenas.

Comenzando así a formar parte obligada de todos los círculos españoles de la república mexicana como lo resume el premio Nobel Octavio paz:

“Vagabundo por los pueblos y ciudades de la provincia mexicana, Pedro Garfias compuso, antes de morir, algunos poemas que me conmueven y que son como una desengañada respuesta al poeta vanguardista que había sido en su juventud...”

Llega a la ciudad de Monterrey un 5 de marzo de 1943 para dictar una conferencia sobre Federico García Lorca en el Aula Magna de la Universidad Autónoma de Nuevo León a petición de Raúl Rangel Frías quien le ofrece un puesto como secretario editorial del área de acción social universitaria. En esta ciudad como bien menciona el poeta Margarito Cuellar: *“el tiempo se ha encargado de darle su carta de adopción. Aquí encontró amigos y editores, lectores y gratas compañías.”*

El más cercano de sus amigos y quien comenzaría con la tradición de visitar la tumba del poeta conmemorando el día de su partida, el librero y editor Alfredo Gracia Vicente habla así de él:

“Si Pedro Garfias no hubiera sido Pedro Garfias lo habríamos podido conocer llevando una agradable vida burguesa con honorarios fijos y problemas fáciles labrando para sí esta muerte nuestra de trabajo, previsión y dote para los hijos.

Pedro Garfias, a lo largo de una vida dura labró el monumento de su soledad. Fluyen sus versos de un negro manantial de penas y así, de poema en poema, de agonía en agonía, van a consumirse en una ambición de luz y certidumbre de Nada”.

Así año con año se conmemora la muerte de Pedro Garfias Zurita, algunas de manera sencilla, otras más pomposas si coinciden con fechas más emblemáticas que den paso a efemérides históricas, con sus amigos, con admiradores de su obra o simplemente como simpatía que cruza las fronteras de países o brechas generacionales, como recuerda Erasmo Torres Gómez:

*“...Y entonces cuando terminábamos la guardia de honor preparándonos para retirarnos vimos a lo lejos entre las tumbas ondear una bandera republicana*agitada ferozmente por brazo de un hombre joven que buscaba donde estaba enterrado el poeta del exilio”.*

Porque a su tumba en cualquier fecha se convocan grandes literatos, jóvenes poetas, escritores, admiradores de su obra o militancia que estando de paso por la ciudad buscan quien los guíe a su tumba, incluso los más osados han llegado allí para darse el gusto de tomarse un trago con el poeta, saltándose las bardas del panteón y posando sus vasos en la fría lápida que tiene inscrito un fragmento de uno de sus versos: *“...la soledad que uno busca, no se llama soledad...”*.

La otra parte del verso dice: *“...soledad es el vacío que a uno le hacen los demás”*.

Pero en este verso Pedro se equivocó, los demás no le han hecho vacío, se le sigue acompañando a través de la reedición de sus textos, de la lectura de su obra, paseando por los lugares que él frecuentaba, en las reuniones de españoles recitando sus poesías, en la popular “Asturias” interpretada por Víctor Manuel cantada a lo largo y ancho del planeta.



Instante lluvioso

Efectivamente esta ocasión atípica en un mundo paralizado a causa de una pandemia sin precedente alguno Pedro estuvo por primera vez solo en su tumba, pero únicamente de manera física no se le acompañó, porque su poesía sonó más fuerte en los más alejados rincones del mundo, se replicaron sus versos por todo el planeta y se recordó su memoria, eso sí con la Sana Distancia que marcan estos nuevos tiempos y apelando a las bondades de las nuevas tecnologías donde más que nunca se revaloró lo necesario del arte, la cultura, la poesía como bálsamo para la humanidad en un encierro obligado para salvaguardar la salud y la vida misma.

Raúl Rangel Frías le dijo al pie de su tumba en el entierro: “...sabes, somos unos pocos de tus amigos, otros no pudieron venir, los pájaros y las estrellas.”

En su 53 aniversario luctuoso seguramente llegaron puntuales a la cita los que no pudieron asistir en aquella ocasión: “los pájaros y las estrellas”.

BIBLIOGRAFÍA:

1. “Pedro Garfias, pastor de soledades antología homenaje”. Ediciones Sierra Madre, Monterrey, 1972.
2. “Pedro Garfias, poeta”. Guadalajara, 1985.
3. “Recordando a Pedro Garfias” UANL, Monterrey, 1990.
4. “Vida y obra de Pedro Garfias”, Córdoba, 1991.
5. “Pedro Garfias un recuerdo ardiente” Preparatoria Núm. 16, UANL, Monterrey, 1992.
6. “Monterrey, Alforja de poetas”, Gobierno de Nuevo León, 1992.
7. “Pedro Garfias, Vida y Naturaleza en su poesía”, UNAM; 1969.
8. “Palabras a Pedro, el transterrado poeta Garfias”, Monterrey, 2013

*La bandera republicana a diferencia de la bandera española, lleva los colores rojo, amarillo y morado.